

Vivienda social mapuche en la periferia de la metrópoli neoliberal: ¿reconocimiento, neoliberalismo multicultural o reivindicación? *

Xenia Fuster-Farfán♦

Mauro Fontana†

Matthew Caulkinsβ

Resumen

Se propone un análisis de las metrópolis latinoamericanas a través de un fenómeno relativamente reciente en Chile: la etnificación de los conjuntos de vivienda social. Su análisis resulta representativo para comprender la complejidad de lo indígena en lo urbano en las actuales condiciones neoliberales de producción masiva de vivienda social subsidiada por el Estado en diversos países de América Latina. A partir del cruce de dos investigaciones de carácter etnográfico sobre el mismo conjunto de vivienda, “Villa Bicentenario II” en Cerro Navia (Región Metropolitana de Santiago, Chile), se indaga sobre cómo la producción de los conjuntos de vivienda social indígena puede ser comprendida como la expresión de tres claves concurrentes: la adecuación normativa y estratégica de una política habitacional bajo un nuevo enfoque multicultural; la etnidad como un recurso de negociación frente a una política habitacional que homogeneiza la producción del espacio de la periferia de las grandes ciudades, y la rearticulación y proyección espacial como pueblo-nación que desarrollan los desplazados indígenas en áreas urbanas, que supera la esfera de la vivienda y el Estado-nación.

Palabras clave: geografía humana, grupo étnico, multiculturalismo, política, vivienda.

Ideas destacadas: se trata de un artículo de investigación que analiza la relación entre la población indígena urbana y la política de vivienda. Esta relación se aborda desde tres perspectivas: la forma en que la política habitacional se relaciona con el mundo indígena, las estrategias utilizadas por las organizaciones indígenas y el proyecto político indígena.



RECIBIDO: 9 DE SEPTIEMBRE DE 2022. | EVALUADO: 24 DE FEBRERO 2023. | ACEPTADO: 3 DE AGOSTO DE 2023.

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Fuster-Farfán, Xenia; Fontana; Mauro; Caulkins; Matthew. 2025. “Vivienda social mapuche en la periferia de la metrópoli neoliberal: ¿reconocimiento, neoliberalismo multicultural o reivindicación?”. *Cuadernos de Geografía: Revista Colombiana de Geografía* 34 (1): 258-275. <https://doi.org/10.15446/rcdg.v34n1.104723>.

* Artículo financiado por los proyectos SA77210085 y PAI77200023 de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo, Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación, Chile.

♦ Universidad de Concepción, Concepción – Chile. ✉ xfuster@udec.cl – ORCID: 0000-0001-7200-5095.

† Universidad de Concepción, Concepción – Chile. ✉ maurofontana@udec.cl – ORCID: 0000-0002-2818-4863.

β Universidad de Concepción, Concepción – Chile. ✉ mcaulkins@udec.cl – ORCID: 0000-0003-2544-1518.

✉ Correspondencia: Xenia Fuster-Farfán. Víctor Lamas 1290, Concepción, Chile.

Mapuche Social Housing in the Periphery of the Neoliberal Metropolis: Recognition, Multicultural Neoliberalism or Claim Staking?

Abstract

This study proposes an analysis of Latin American metropolises through the lens of a relatively recent phenomenon in Chile: the ethnification of social housing complexes. The analysis is illustrative of the multifaceted dimensions of indigeneity in urban contexts, particularly considering the prevalent neoliberal conditions of mass production of social housing, which is often subsidised by the state, in numerous Latin American countries. This study draws on two ethnographic investigations of the same housing complex, "Villa Bicentenario II" in Cerro Navia (Metropolitan Region of Santiago, Chile). It aims to examine how the production of indigenous social housing complexes can be understood as the expression of three concurrent themes: the normative and strategic adequacy of a housing policy, the role of indigenous communities in the production of space, and the negotiation of ethnicity in the context of urbanisation. This policy is enacted under a new multicultural approach. Ethnicity is employed as a negotiation resource against a housing policy that homogenises the production of space on the outskirts of large cities. Furthermore, the re-articulation and spatial projection that displaced indigenous peoples develop in urban areas extends beyond the sphere of housing and the nation-state.

Keywords: human geography, ethnicity, multiculturalism, politics, housing.

Highlights: this is a research article that analyses the relationship between the urban indigenous population and housing policy. This relationship is approached from three perspectives: the way in which housing policy relates to the indigenous world, the strategies used by indigenous organisations and the indigenous political project.

Habitação social mapuche na periferia da metrópole neoliberal: reconhecimento, neoliberalismo multicultural ou reivindicação?

Resumo

Propõe-se uma análise das metrópoles latino-americanas por meio de um fenômeno relativamente recente no Chile: a etnificação dos complexos habitacionais sociais. Sua análise é representativa para a compreensão da complexidade do indígena no urbano nas atuais condições neoliberais de produção em massa de moradias sociais subsidiadas pelo Estado em vários países latino-americanos. A partir do cruzamento de dois estudos de pesquisa etnográfica sobre o mesmo conjunto habitacional, "Villa Bicentenario II" em Cerro Navia (Região Metropolitana de Santiago, Chile), investigamos como a produção de conjuntos habitacionais sociais indígenas pode ser entendida como a expressão de três questões simultâneas: a adequação normativa e estratégica de uma política habitacional sob uma nova abordagem multicultural; a etnicidade como um recurso de negociação frente a uma política habitacional que homogeneiza a produção do espaço na periferia das grandes cidades; e a rearticulação e a projeção espacial como um povo-nação desenvolvido por indígenas deslocados em áreas urbanas, que vai além da esfera da habitação e do Estado-nação.

Palavras-chave: geografia humana, grupo étnico, multiculturalismo, política, moradia.

Ideias destacadas: é um artigo de pesquisa que analisa a relação entre a população indígena urbana e a política habitacional. Essa relação é abordada a partir de três perspectivas: a maneira como a política habitacional se relaciona com o mundo indígena, as estratégias usadas pelas organizações indígenas e o projeto político indígena.

Introducción

“Dime dónde vives, describe tu casa y te diré quién eres, tu lugar y el de tus familiares en la escala social” (Fijalkow 2016, 4). Esta cita resume con precisión el papel de la vivienda en la sociedad contemporánea. La ubicación y las características de la vivienda amplían o limitan el acceso a los recursos, las redes y los derechos sociourbanos, construyen imaginarios y símbolos, influyen en la percepción de los demás y definen los modos de vida. En definitiva, la vivienda refleja el presente, el pasado e incluso el futuro de las personas, especialmente en contextos tan desiguales como el latinoamericano. El objetivo de habitar en una vivienda de calidad, bien localizada y que responda a las necesidades demográficas, culturales e identitarias es difícil de alcanzar. Para los sectores más desfavorecidos de la sociedad, combinar estas variables es prácticamente imposible, sobre todo en las grandes ciudades.

En Chile, el entorno construido de las clases populares está fuertemente mediado por la acción del Estado a través de las políticas de vivienda social. Estas políticas han despertado el interés en el ámbito de los estudios urbanos, ya que reflejan los cambios sociales y demográficos, la evolución de los estilos de vida y las dinámicas socioespaciales de las ciudades; así como, el sistema político y económico que las sustenta. En la última década han proliferado las investigaciones centradas en la política de vivienda social, que ponen de manifiesto el debilitamiento y la reorganización de los Estados, que actúan cada vez más en favor del mercado y del capital financiero que del bien común (Lévy-Vroelant 2011; Nascimiento y Salinas 2020).

En América Latina, y en particular en Chile, las políticas de vivienda social ponen de manifiesto la expansión de la lógica neoliberal en la región: se basan en el acceso a la propiedad privada, en la que el Estado participa proporcionando subsidios a la demanda (Janoschka y Hidalgo 2014; Hidalgo et ál. 2017; Salinas y Pardo 2018; Santana et ál. 2019). Los subsidios se asignan según el principio de focalización, lo que convierte el acceso a la vivienda en una competencia entre las clases más desfavorecidas (Imilan, Olivera y Beswick 2016; Durán et ál. 2020; Quentin 2020).

En su época más radical, durante las décadas de los ochenta y los noventa, los efectos de la política chilena de vivienda social impactaron fuertemente en la homogeneización de la vida social y del paisaje urbano, agudizando el modelo desigual de ciudad y sociedad que se

venía desarrollando tanto en el país como en la región latinoamericana (Pradilla 2014). El sistema de mercado en el que se sostiene la política provoca la producción masiva y homogénea de viviendas en las periferias de las ciudades, donde la urgencia por construir era tal que otros atributos del hábitat residencial (calidad, ubicación, disponibilidad de servicios en los barrios, pertinencia cultural, entre otros) quedaban en segundo plano. Así, el legado de este modelo es una red de territorios urbanos homogéneos, a menudo asociados a la imagen de la pobreza (Ducci 1997, 2000; Rodríguez et ál. 2010). A partir de los años 2000, en particular después de 2006, se ha constatado un “giro cualitativo” de las políticas de vivienda (Fuster-Farfán 2021) que busca corregir los efectos negativos de este modelo. Esto significa que la política debe centrarse en la calidad de las viviendas y los espacios urbanos, y no solo en su producción masiva. Además, debe situar a los habitantes en el centro de su acción a través de estrategias participativas que aseguren la pertinencia territorial y cultural de su actuación.

Bajo esta premisa, la población indígena urbana se convierte en una prioridad para la acción del Estado. Los indígenas urbanos son una categoría diferenciada de la población dentro de la oferta subsidiaria del Estado de Chile desde su giro neoliberal, y tienen una fuerte presencia en ámbitos como la cultura, la salud y la educación (Aninat y Hernando 2019). Sin embargo, ha habido menos interés en cómo producen una nueva urbanidad y el papel que han desempeñado las políticas de vivienda en ella.

En Santiago, la capital del país, se empieza a observar una etnificación del espacio urbano, como demuestra la construcción de cabañas para servir como centros culturales destinados a la población migrante del sur del país (Sepúlveda y Zúñiga 2015). A pesar de ello, el Estado no ha elaborado una política específica de vivienda para las poblaciones indígenas. Más bien, responde de manera particular a la demanda organizada de comités de vivienda constituidos para personas de origen étnico (Imilan 2017a, 2017b).

La visión crítica de los propios intelectuales indígenas analiza la acción del Estado como una mera puesta en escena multicultural (Antileo 2013). Desconfían de las intenciones del Estado, ya que no devuelve poder de decisión a los pueblos indígenas, sino que se enfoca en programas para fomentar el emprendimiento de las poblaciones indígenas en las ciudades y las presenta conceptualmente como separadas de los grupos rurales de otros territorios. El uso recurrente del término “indígena urbano” se entiende como una estrategia para dividir

políticamente las posibilidades de organización del pueblo mapuche. Antileo (2014) propone la noción de “diáspora” para entender la relación orgánica entre los grupos mapuche urbanos y los rurales, así como la unión de propósitos a pesar de las diferencias en las experiencias cotidianas de ambos grupos (Alvarado Lincopi 2016).

Desde una perspectiva crítica, el hecho de que las políticas públicas empiecen a incluir a las poblaciones indígenas en áreas urbanas como objeto de intervención puede considerarse una fase de hibridez neoliberal (Fuster-Farfán 2019) o un neoliberalismo con rostro humano (Hidalgo, Alvarado y Santana 2017) y, desde una perspectiva decolonial, se puede entender como parte de las prácticas cotidianas del multiculturalismo liberal del Estado-nación (Saldívar 2008). Aun así, los conjuntos de vivienda son uno de los espacios con mayor capacidad de adaptación a las demandas y prácticas de los habitantes. Tal es el caso de la llamada Villa Bicentenario II, para la política pública, o La Villa Mapuche, para los habitantes de ese mismo proyecto de urbanización estatal.

La Villa Bicentenario II forma parte de un proyecto de viviendas sociales construido en 2013 en la comuna de Cerro Navia, en la Región Metropolitana de Santiago. Está compuesto por 948 viviendas, de las cuales 148 están destinadas a un comité de vivienda compuesto exclusivamente por familias de origen mapuche. Este conjunto rompe con la idea de producción homogénea de vivienda y ciudad, pues su entorno construido (viviendas y espacios comunes) se concibió y diseñó con pertinencia cultural, lo que lo convierte en un caso icónico y simbólico tanto para la política pública como para el propio pueblo mapuche.

Por este motivo, el artículo se propone responder a las siguientes preguntas: ¿cómo interpretar el caso de Villa Bicentenario II?, ¿se trata de una experiencia que refleja el logro de una reivindicación indígena, una apertura al reconocimiento intercultural por parte del Estado o una profundización del modelo neoliberal dominante de producción urbana? Para ello, se propone que el análisis de este caso resulta representativo para comprender tres aspectos que se entrecruzan en la comprensión de la complejidad de lo indígena en lo urbano en las actuales condiciones neoliberales de producción urbana en América Latina, que determinan las políticas de vivienda social de producción masiva subsidiadas por el Estado. En primer lugar, la clave normativa y estratégica de una política habitacional que busca responder al giro cualitativo y a las demandas de reconocimiento, bajo un nuevo enfoque multicultural del Estado. En segundo lugar, la clave de la utilización de la etnicidad como estrategia

de negociación frente a la política habitacional, que domina la producción del espacio urbano en las periferias de las grandes ciudades. En tercer lugar, la clave de la rearticulación espacial que desarrollan en la ciudad los desplazados indígenas desde su propio relato histórico como pueblos, que trasciende la esfera de la vivienda.

Metodología

Este trabajo es fruto de dos investigaciones que se desarrollaron entre 2013 y 2017 en un mismo conjunto de viviendas: la Villa Bicentenario II en Cerro Navia, en la Región Metropolitana de Santiago de Chile. Ambas investigaciones, desde perspectivas exploratorias y descriptivas, buscaban comprender y problematizar las prácticas urbanas desarrolladas por la población mapuche de Santiago en torno a la demanda de vivienda. Para ello, se emplearon estrategias metodológicas cualitativas que combinaron diversas técnicas de investigación: entrevistas a expertos, entrevistas a habitantes con enfoque biográfico, observación directa y georreferenciación de datos. Sin embargo, lo que es interesante para el presente contraste de ambos trabajos es que las investigaciones adoptan posiciones distintas en relación con el objeto de estudio: una investigación adopta una perspectiva más exógena y la otra una perspectiva más experiencial del fenómeno descrito (Araya 2002). La primera se aproxima al caso a través de la etnificación de las políticas de vivienda social. La segunda lo hace a través del análisis de la migración indígena a la ciudad, siendo el caso de estudio una de sus expresiones.

Si bien estos estudios no se centran en el método etnográfico, sus lecturas y aproximaciones se orientan hacia esta perspectiva, precisamente por su cercanía con las investigaciones sobre etnicidad. Así lo expresan Imilan, Garcés y Margarit (2014): “desde la mirada etnográfica es posible explorar cómo las poblaciones desarrollan prácticas y articulan discursos de diferenciación social, procesos de etnificación que muchas veces subvierten o resisten las políticas de asimilación de las diferencias” (Imilan, Garcés y Margarit 2014, 21).

La investigación exógena al fenómeno descrito se desarrolló a través de un diseño narrativo (Fuster-Farfán 2015). Este tipo de investigaciones busca indagar en la historia, relatos o episodios de vida de un sujeto o grupo, con el fin de reconstruir un periodo o varios episodios de su historia. Estos relatos se articularon mediante técnicas biográficas, desvelando biografías a través de entrevistas y documentos utilizados por

un grupo o individuo. Los métodos biográficos han tomado una posición predominante en la investigación cualitativa, “en sintonía con el interés en la voz y la experiencia de los sujetos y con el énfasis testimonial, esa verdadera obsesión de la memoria que los hitos simbólicos del nuevo siglo y milenio no han cesado de estimular” (Arfuch 2010, 24). De este proceso surgieron relatos de vida de dirigentes mapuches de la Villa Bicentenario, donde se exploraron temas relacionados con la construcción de identidades políticas asociadas al movimiento de pobladores chilenos, la reconstrucción de identidades indígenas urbanas, la lucha por la vivienda y la vida cotidiana en el nuevo espacio residencial.

Por otra parte, la investigación más endógena se desarrolló mediante la “observación situada” y el “Nutram” (Fontana 2019). El primero es un método para comprender el espacio desde la perspectiva del habitar. Se da coherencia a un conjunto de notas de campo e imágenes capturadas a partir de la experimentación de la espacialidad urbana y residencial del lugar observado. El segundo es un concepto que delimita un espacio de comunicación oral y de intercambio de conocimientos propio del mundo mapuche (Chihuailaf 1999; Alvarado y Antileo 2017, 2018; Fontana 2022). En la investigación, se construyó como el espacio de confianza y circulación de la palabra abierto a aquellas personas mapuche, habitantes de la Villa, que colaboraron con la investigación en distintos lugares y momentos de esta (Leyva y Speed 2008; Bourdieu 2010; Baronet, Mora y Sthaler-Sholk 2011).

La elección de Villa Bicentenario II como caso de estudio para ambas investigaciones se justifica porque es una de las pocas experiencias de la Región Metropolitana (y del país) de vivienda social donde el espacio construido busca representar el hábitat mapuche. Para ello, se constituyó el comité de vivienda *Taiñ Newen Ruka Mapu*, formado únicamente por familias mapuche. Además, Villa Bicentenario se localiza en una de las comunas donde habita el mayor porcentaje (14,6 %) de la población que declara pertenecer a dicho pueblo en la Región Metropolitana de Santiago, y cuenta con los mayores niveles de organización de la población mapuche en la región (Thiers 2014; Sabatini y Rasse 2017). En esta comuna también se emplaza un parque ceremonial perteneciente a organizaciones y un centro de salud mapuche, lo que evidencia la importante presencia de dicha población en el espacio.

Resultados y discusión

Política de vivienda social en Chile: una profundización del neoliberalismo multicultural

La demanda de vivienda social por parte de los mapuche urbanos siempre es compleja, ya que su principal exigencia como pueblo es la recuperación de las tierras y el territorio del que fueron despojados por el Estado. Esta es también la principal causa por la que se han visto forzados a migrar durante todo el siglo XX y XXI. De hecho, la radicalización de esta demanda ha dado lugar a la militarización de varias zonas rurales del *Wallmapu*¹ y a la aplicación de la Ley Antiterrorista contra dirigentes y manifestantes. En este territorio, las autoridades han prolongado el estado de excepción durante años (Iturralde, 2003), convirtiéndolo en una zona de excepción permanente y cotidiana (Ochoa, 2003). La generación actual de mapuche urbanos no ha vivido en las tierras de origen que están llamados a recuperar, por lo que se encuentran en una situación paradójica. Por lo tanto, sus reivindicaciones se orientan, en parte, al acceso a otros derechos sociales, como la vivienda.

En el contexto chileno, la vivienda representa para una familia el acceso a la propiedad privada, un espacio diferente y alejado de las demandas de recuperación de tierras colectivas del mundo mapuche. Sin embargo, los mapuche urbanos exigen acceder a la vivienda y a la propiedad, pero con características de diseño que recuperen elementos de su cultura. Por lo tanto, la política de vivienda social y su vínculo con la población indígena puede analizarse desde dos ángulos: por un lado, los cambios introducidos por los gobiernos para implementar políticas pertinentes culturalmente; es decir, que tengan en cuenta las especificidades culturales de esta población; por otro lado, la constante demanda de la población mapuche, especialmente la urbana, de ser reconocida en otras diversas estructuras sociales e institucionales del Estado chileno.

En el contexto del “giro cualitativo”, el Estado ha desarrollado diversas estrategias para integrar a los pueblos

¹ *Wallmapu* se refiere al territorio histórico pactado con la Corona española al sur del río Biobío hasta la actual región de Los Lagos, y a la expansión hacia el *Puel-mapu* (el sur de Argentina) hasta el Atlántico, que se produjo en toda su plenitud en el siglo XIX, sobre áreas dominadas por el pueblo *Aónikenk* (tehuelche) y otros pueblos de la Patagonia.

indígenas en las políticas de vivienda. En concreto, se han adaptado los principios e instrumentos de la política regular a las demandas y necesidades de esta población. Así, al igual que ocurre con otras políticas públicas (educación, cultura, salud, protección social, entre otras), los pueblos indígenas reciben un trato particular y excepcional dentro de la política de vivienda social. Se trata de medidas de acción afirmativa que han permitido, por un lado, contener el conflicto latente con la población indígena y, por otro, hacer frente a la reproducción de las desigualdades que sufre dicha población (Wuhl 2007; Sabbagh 2011).

A partir del año 2000 se elaboró una política para el Nuevo Trato. El informe dedicado al indigenismo urbano (Llancapán Calfucura et ál. 2000) presenta tres medidas que debería tomar el Estado en el ámbito de la vivienda. En primer lugar, se propone fomentar la construcción de viviendas sociales indígenas, respetando todos los aspectos socioculturales de la vivienda y el estilo de vida. En segundo lugar, facilitar la solicitud de subvenciones para la vivienda social a la población indígena. En tercer lugar, que el terreno de un municipio rural del Área Metropolitana de Santiago (Til-Til) sea transferido a las comunidades para la construcción de un pueblo indígena.

Ante esta demanda, el Estado responde a los dos primeros compromisos mediante la firma de un convenio entre el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (MINVU) y la Corporación Nacional de Desarrollo Indígena (CONADI) en 2007. Aunque el convenio no es un instrumento jurídico ni vinculante, sienta las bases para incorporar algunas excepciones en la normativa de vivienda social vigente, especialmente en lo referente a los criterios de acceso a la vivienda social colectiva para la población indígena (Imilan 2017a). Con la entrada en vigor del convenio, se crean comités de vivienda exclusivos para la población indígena, lo que supone un nuevo espacio organizativo para esta población.

Del convenio destacan cuatro excepciones al funcionamiento habitual de la política habitacional:

1. Si los hogares organizados en comités de vivienda quieren participar en un proyecto “étnico” o “indígena”, la mayoría de sus integrantes debe pertenecer a una etnia indígena.
2. Contrariamente a la práctica habitual de la política de vivienda, los solicitantes pertenecientes a grupos indígenas pueden solicitar un subsidio como individuos y no como “hogar” o “grupo familiar”. Esta excepción permite que distintos miembros de una familia soliciten una vivienda como individuos, lo que abre oportunidades de acceso para personas solteras y sin hijos, que

habitualmente son excluidas de las políticas de vivienda. La otra ventaja es que diferentes miembros de la misma familia pueden habitar en el mismo conjunto residencial y mantener las redes sociales y familiares.

3. Los espacios construidos deben tener en cuenta las dimensiones étnicas y culturales de los hogares.
4. La CONADI puede garantizar que la forma arquitectónica de las viviendas y los espacios comunes se adapte a las identidades indígenas. Es decir, no solo es necesaria la aprobación técnica y jurídica por parte de las instituciones involucradas, sino que la CONADI también se presenta como garante de la adecuación cultural de la vivienda.

En este contexto, en Santiago existen algunos proyectos de vivienda social construidos exclusivamente para la población mapuche. El primer proyecto, Vista Hermosa, se construyó en 2011 en Huechuraba. El segundo, Villa Bicentenario, ubicado en el municipio de Cerro Navia, se construyó en 2013. Finalmente, el tercero, Wetripantu, se construyó en 2014 en el municipio de Lampa. Los tres proyectos tienen cinco características importantes en común para el análisis de la vivienda social para la población indígena:

1. Se encuentran en municipios periféricos de Santiago (Véase Figura 1);
2. Las parcelas están cerca de la naturaleza o tienen un vínculo con ella;
3. Los habitantes son exclusivamente de origen mapuche, en su mayoría mapuche-urbanos;
4. La forma arquitectónica de las viviendas y los espacios comunes es diferente a la de las viviendas del mismo proyecto destinadas a chilenos; y, por último
5. La característica más significativa: todos los proyectos fueron promovidos por alcaldes militantes en partidos de centro derecha y construidos e inaugurados bajo el mismo gobierno.

Este tipo de acciones se inscriben en lo que Dumoulin-Kervran y Gros (2012) denominan políticas del multiculturalismo. En el contexto latinoamericano, estos dispositivos se sustentan sobre la base de las políticas de reconocimiento de derechos colectivos diferenciados dirigidos a la población indígena. De estos procesos se puede deducir la noción de “neoliberalismo multicultural”, que se encuentra en el centro de inflexión entre la economía, la sociedad y el Estado neoliberal, y la demanda de participación y reconocimiento de los pueblos indígenas. Se trata de la aplicación de la racionalidad económica y política del neoliberalismo al ámbito sociocultural (Boccara 2011). También es una forma de gobernanza de la diferencia en

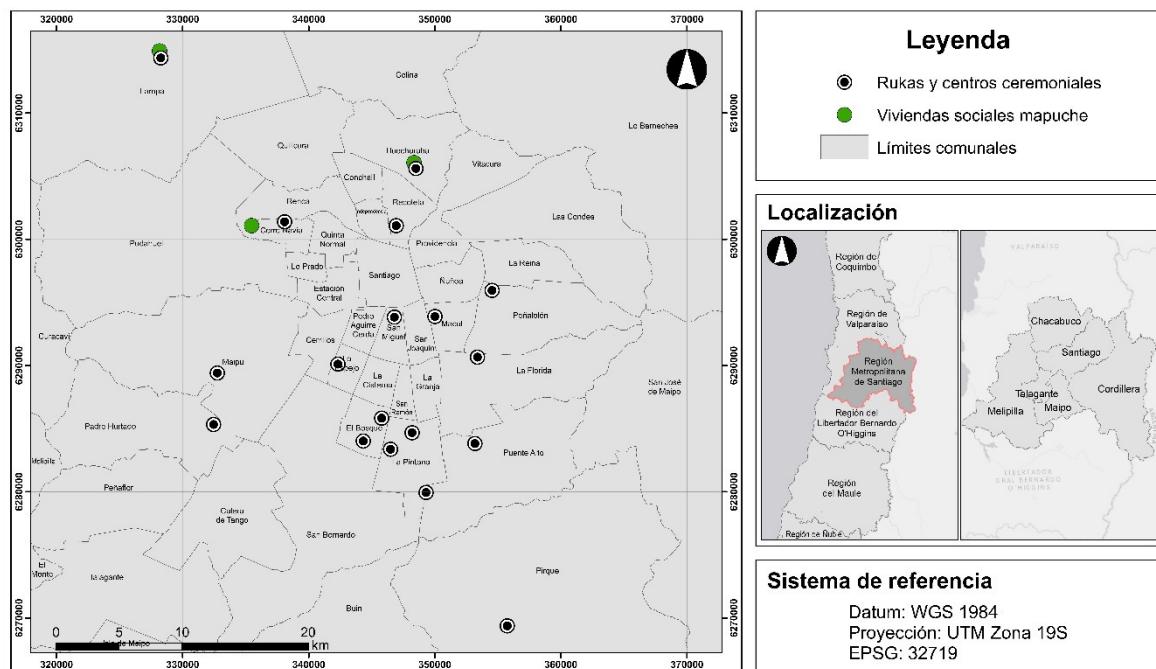


Figura 1. Localización de rukas y conjuntos de viviendas mapuche en Santiago.

Fuente: elaboración con base a Carmona (2017) y MINVU (2016).

un contexto de capitalismo financiero y de etnificación de la política, que se centra más en el reconocimiento y la esencialización de las culturas que en las desigualdades y discriminaciones de orden estructural (Boccarra 2012).

En esta tensión surgen disputas sobre la autentificación y legitimación de las demandas, ya que es necesario definir qué es lo auténticamente indígena y quién tiene el poder para determinarlo. En la lucha por la vivienda social en Chile, los pueblos indígenas han tenido que interpretar y crear las características y atributos de sus espacios construidos para que el Estado pueda adaptarlos a sus (rígidos) estándares. Sin embargo, el caso de Villa Bicentenario II muestra que estas negociaciones no han sido naturales: siempre comienzan con la presión de las agrupaciones indígenas hacia el gobierno local o central para que luego este adapte sus instrumentos a las necesidades específicas de la población.

Nos poníamos las prendas [de vestir] y si el Gobierno quería dialogar con nosotros, llevábamos nuestra bandera mapuche y la poníamos sobre la mesa. Esa es una reunión con mapuche. Si no hay una bandera mapuche, no hay reunión mapuche, porque no está la bandera. Cada vez que íbamos a una reunión, se quedaban abajo las lamgenes [hermanas] se quedaban abajo con el kultrun, la trutruca [instrumentos musicales] y todos tocando para decir que estábamos reunidos con el Gobierno. Entonces, el Gobierno

empezó a darse cuenta de que no era una sola persona [...] Fuimos a una reunión con los winkas [chilenos] y le echamos la espantada [los asustamos], porque querían enseñarnos unos departamentos y les dijimos que, como mapuches nunca hemos vivido en unos departamentos. Si vamos a hacer una comunidad, no podíamos estar revueltos con ellos [los chilenos], ¿por qué? Porque nosotros tocábamos trutruca a cierta hora y la lamgen se levanta a las cuatro de la mañana. (Entrevista a dirigente mapuche)

Por lo tanto, en el caso de Villa Bicentenario II, las viviendas destinadas a la población mapuche tienen requerimientos especiales que aumentan los costos de construcción. Así, gestionar y construir viviendas para población indígena supone que su “diseño se convierta cada vez más en el del proyecto-indio, el cliente exótico o el ciudadano del mercado, que encontrará su lugar en los nuevos nichos de mercado” (Boccarra 2011, 191). En este sentido, aquellas creencias y prácticas que se consideran “cultura” se vuelven patrimoniales; es decir, mercancías, capitales y objetos de deseo para el mercado. Es una forma de “explotar la diversidad para fines económicos” (McElhinny 2016, 60).

Del mismo modo, este cliente exótico requerirá de “expertos” que puedan adaptar la acción estatal homogénea a sus necesidades. Por ello, en Chile ha comenzado

a surgir un nicho de mercado específico (ONGs, universidades, centros de estudio e inmobiliarias) que se interesa y aborda las necesidades habitacionales y urbanas de los pueblos indígenas. Esto ha llevado al Estado, a través del MINVU, la CONADI y otras instituciones públicas, a realizar contribuciones financieras específicas y/o excepcionales a proyectos de vivienda social en los que participan exclusivamente indígenas. Por su parte, las agrupaciones indígenas reconocen estas “subvenciones de reconocimiento” y desarrollan estrategias para adaptarse y sacar provecho de este sistema de hiperfocalización que premia, a través de subsidios, la diferencia. De esta manera, la política convierte lo étnico en un valor en sí mismo, situando a los indígenas en una posición de ventaja (cuantitativa y cualitativa) en la competencia por el acceso a la vivienda social en Chile. Desde la perspectiva del neoliberalismo multicultural, este sistema convierte las experiencias de injusticia histórica en una especie de ficha de pulpería, que los grupos canjean a cambio de subvenciones y formas de reconocimiento, cuya aceptación requiere que renuncien a discursos y reivindicaciones más ambiciosos (James 2013, 41).

El caso de Villa Bicentenario II es, en gran medida, una reacción ante una demanda organizada y militante, por lo que el Estado debe evitar el desencadenamiento de una crisis. Y así es como opera el neoliberalismo multicultural: por un lado, necesita estados flexibles que estén dispuestos a “invertir” en políticas multiculturales y a etnificar las luchas sociales, y, por otro, indígenas que se apropien de los discursos y representaciones que hacen que su cultura se mercantilice. Se trata de la emergencia de verdaderos *ethno-businesses* (Comaroff y Comaroff 2009) que surgen a través del motor activo del capitalismo financiero: la vivienda.

Re-articulación espacial: la lucha por la proximidad urbana familiar y organizacional

Por el contrario, lo interesante del caso de la Villa Bicentenario II es que la formación del comité *Taiñ Newen Ruka Mapu*, que le da vida, se produce en 2003, algunos años antes de que el Estado firmara el convenio con el que flexibilizó la política pública de vivienda con un enfoque multicultural. Las trayectorias individuales y familiares que los llevan a organizarse para obtener una vivienda como comité mapuche se anclan y proyectan más allá del periodo circunstancial de esta etapa de política pública. Forman parte de un entramado de relaciones sociales, culturales y políticas que sustentan como pueblo desde antes de la creación del Estado-nación y que se rearticulan

de manera creciente en el Área Metropolitana de Santiago en las últimas tres décadas.

Tal como ocurre con todas las políticas de reconocimiento indígena que han surgido en el país a partir de la década de los noventa, el giro cualitativo del Estado expresado en la producción de vivienda con pertinencia cultural no podemos entenderlo solo como el fruto de la voluntad hegemónica del Estado. Es también fruto de uno de los tantos espacios de negociación que se abren gracias a la presión que ejerce la población mapuche, que se organiza tanto en áreas rurales como urbanas, frente a las nuevas formas de liberalización del mercado de las tierras que se instalan a partir de la década de los setenta en los territorios que habitan, agudizando sus condiciones de existencia. Formas que rompen con casi todas las posibilidades de dominio territorial comunitario, aún conservadas en sus áreas reduccionales, y que marcan el inicio de su historia contemporánea como pueblo (Correa, Molina y Yáñez 2005; Bengoa 2014; Pairicán, 2014). En este sentido, Villa Bicentenario II también forma parte de esa experiencia y relato colectivo que siguen construyendo frente a los mecanismos de desposesión y fragmentación territorial que los afectan desde hace 150 años a manos del propio Estado.

Como relatan varios testimonios del comité de vivienda, diez años de *weichan*, de lucha organizada, los llevó a construir la Villa. Diez años de reuniones, protestas y negociaciones con los agentes del Estado para lograr un hábitat más cercano a su propia interpretación del modo de vida mapuche en la *waría* (ciudad). Lo cual se tradujo en dos aspiraciones centrales que no formaban parte de la oferta habitacional que les presentaba el Estado cuando comenzaron el proceso de solicitud de subsidio para la vivienda: (i) que las viviendas tuvieran una ubicación urbana cercana a sus familias y organizaciones; y (ii) que las características de su diseño se acercaran más a sus propias perspectivas culturales.

El anhelo de formar un conjunto de viviendas habitado solo por familias mapuche, como los antiguos *lof* (comunidades), próximo a sus familiares y a las organizaciones mapuche de las que forman parte en la ciudad, es una proyección colectiva que el comité desarrolla sobre el espacio urbano y que no nace de las propuestas del Estado. Es una proyección que se basa en prácticas de reciprocidad y ayuda mutua familiar. Así lo recuerda una de las entrevistadas respecto a la historia de sus padres, primera generación de desplazados hacia la gran metrópoli del país: “La familia Huentecura Llancaleo y los Huentecura se casaron con otros y todos se reunían

aquí, en Santiago. Todos los que se habían venido, que habían emigrado a la ciudad" (Entrevistada, habitante mapuche).

Gracias a estas experiencias, aprenden a enfrentarse al rígido marco de normas y prácticas institucionales que se despliegan en los procesos habituales de solicitud de vivienda. La auto-adscripción como mapuche es un criterio de inclusión y exclusión que ofrece asimismo el comité, previo al giro cualitativo del Estado y bajo el cual van modelando e imaginando sus posibilidades como colectivo en el espacio urbano.

Según relatan quienes encabezaron el proceso, el principal requisito para formar parte del comité fue "trabajar en la cultura". En otras palabras, no bastaba con estar reconocido legalmente como mapuche, sino que también se debía participar en la práctica y difusión de la cultura. En este sentido, una parte importante de los futuros habitantes del nuevo vecindario serían familias o individuos comprometidos con la construcción de un espacio residencial adaptado a los modos de vida cotidianos y culturales del pueblo mapuche. La misma entrevistada enfatiza en el sentido y compromiso que se requería para formar parte del comité:

Y el que entró por un beneficio, porque no tenía casa y quería tener casa y descubrió que su bisabuela era mapuche, está jodido, no tiene alternativas. Porque aquí somos todos mapuches y el que le dé vergüenza, que la aguante y asuma que también es mapuche. (Entrevistada, habitante mapuche)

Por este mismo motivo, disputar la posibilidad de la proximidad espacial con esos núcleos familiares es el primer objetivo que se plantea el comité para hacer frente a la rigidez de un sistema de asignación de viviendas sociales que no brinda ninguna oportunidad efectiva de elección sobre su emplazamiento dentro de la metrópoli. Para ello, se enfrentan a la racionalidad económica de un sistema de asignación de viviendas que los condiciona a una localización azarosa dentro del periurbano metropolitano, según los valores de suelo accesibles para su condición socioeconómica dentro del mercado especulativo.

Muchos miembros del comité tienen familiares que han accedido a viviendas sociales en otras comunas alejadas del periurbano metropolitano, lo que ha producido un distanciamiento físico y temporal inevitable de sus familias, a dos o tres horas de distancia. Mantener estas relaciones, por tiempo y economía, queda fuera de las posibilidades reales de desplazamiento cotidiano de los

beneficiarios del subsidio, lo que afecta drásticamente a sus dinámicas familiares y organizativas como mapuche.

La imposición de un emplazamiento no deseado, existiendo posibilidades de terrenos libres dentro de la propia comuna, da inicio al *weichan* o lucha, como lo interpreta el comité. El objetivo es conseguir un lugar dentro de la misma comuna donde residen sus familiares, lo que les permitiría llevar una vida más comunitaria en la ciudad, más mapuche, según la interpretación de sus integrantes.

La mayoría de las personas que pertenecen al comité *Taiñ Newen Ruka Mapu* en el momento de su formación viven de allegados² en las viviendas de sus padres o familiares cercanos que llegaron décadas antes a esta comuna de Santiago. Mantienen vivas las relaciones con esa primera generación de desplazados mapuche que se vieron en la necesidad de acceder a un lugar en la ciudad para levantar sus viviendas mediante tomas de terreno y autoconstrucción, tal como se desprende de la mayoría de los testimonios (Fontana 2019).

En la experiencia organizativa del comité se fragua y convive la herencia de esa experiencia de tomas de terreno, donde sus padres y abuelos construyeron sus hogares junto al resto de la población chilena, junto con los conocimientos y prácticas colectivas mapuche que ellos mismos traspasaron al interior de sus hogares.

La comuna de Cerro Navia cuenta con una alta concentración de población y organizaciones mapuche. En particular, el comité *Taiñ Newén Ruka Mapu* surge de la articulación de diez organizaciones mapuche de la comuna, que deciden formar el comité. Cada organización se compromete a presentar entre diez y doce familias que puedan optar al subsidio para la construcción de la vivienda. De esta manera, juntas reúnen a las familias suficientes para constituir un grupo de postulación cerrado destinado a un solo conjunto habitacional, el cual debería emplazarse en la comuna. El objetivo es evitar la dispersión espacial de las familias mapuche en la metrópoli.

En ese contexto, la lucha por permanecer en la comuna responde a dos elementos: en primer término, a la necesidad de mantener proximidad espacial con el espacio familiar de la *ruka*, aquel hogar primigenio y que sus miembros valoran por sobre otros intereses sociourbanos,

² Un allegado es una persona o grupo familiar que vive en una vivienda que no es suya, pero que tampoco es inquilino. Generalmente son familias extendidas que comparten la vivienda o el terreno.

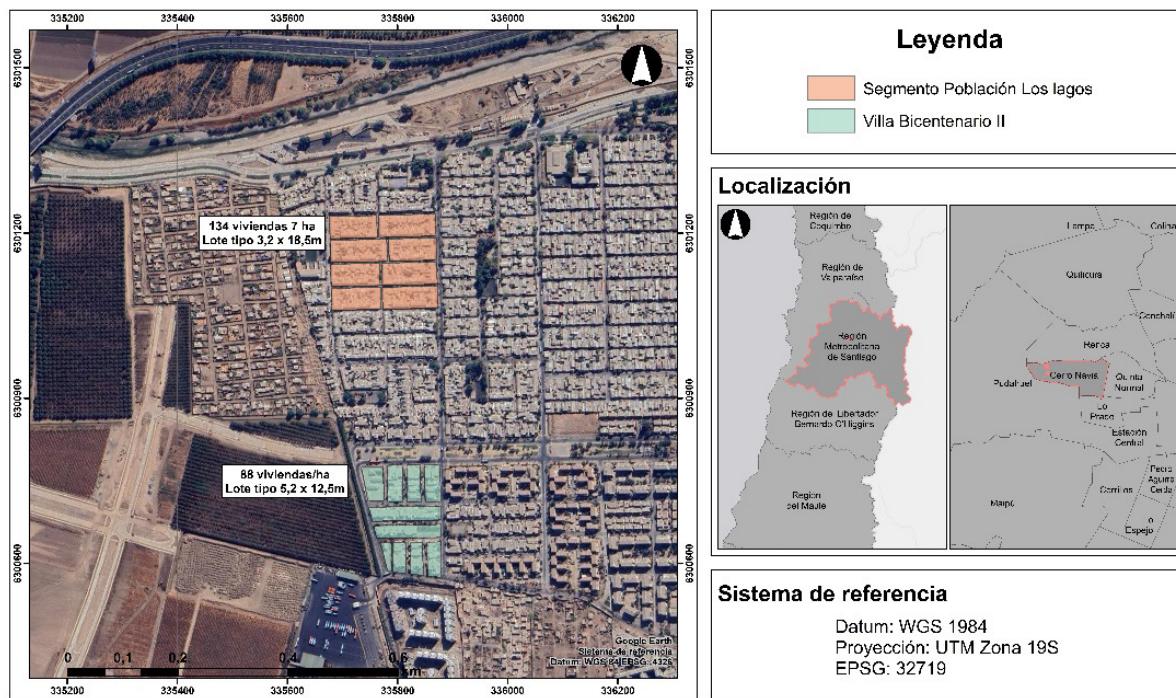


Figura 2. Emplazamiento Villa Bicentenario II.

pues les otorga estabilidad en múltiples dimensiones, como la emocional, social, cultural, económica, entre otras. Y, en segundo término, a la necesidad de mantener una proximidad espacial con las organizaciones mapuche a las cuales pertenecen y con las que participan del *Nguillatun* (ceremonia ritual) comunal que se desarrolla una vez al año.

La lucha, el *weichan*, por permanecer en un entorno urbano espacialmente próximo a sus troncos familiares y organizacionales (Figura 2), es un modo de encarnar una vocación comunitaria sobre el dominio del espacio urbano, tal como sucedía con los antiguos *lof* que articulaban el territorio mapuche previo a la colonización del Estado. Se trata de aquellas unidades comunitarias unidas por vínculos territoriales y de sangre, que se constitúan en la proximidad de familias cercanas, pero que se localizaban de manera dispersa sobre un territorio común.

De este modo, el comité representa un triunfo ante los organismos estatales, quienes terminan cediendo y adquiriendo un terreno dentro de la comuna y no en las otras locaciones originalmente ofertadas. En razón de esto, el proceso de acceso a la vivienda, no se puede leer solo como una concesión del Estado bajo el giro cualitativo, sino que también nos muestra una clave sobre cómo la población mapuche urbana se propone y lucha

por re-articular formas de dominio colectivo sobre el espacio urbano, según sus propios códigos culturales.

La proyección del relato histórico, como pueblo, en las formas del espacio

Así como el giro cualitativo de las políticas habitacionales no asegura la posibilidad de elección sobre la localización de la vivienda dentro de la metrópoli, tampoco lo hacen respecto de las formas de propiedad o dominio comunitario. Las formas habitacionales tipológicas propuestas por el Estado, para cualquier comité, no recomponen en nada aquellas formas comunitarias propias, desarticuladas y fragmentadas, por los propios procesos de colonización estatal desplegados sobre sus territorios de origen hasta el día de hoy. A pesar de aquello, el objetivo del comité es recomponer o proyectar colectivamente una vida “más mapuche” dentro de las posibilidades existentes en la metrópoli. Un horizonte sustentado, en parte, por la reproducción de esas prácticas colectivas que se han mantenido en el tiempo al interior de los hogares mapuche en la ciudad, a través de las generaciones, y que los distinguen de las prácticas de las familias chilenas, vecinas en la ciudad. Nutrido, por otra parte, por una idealización de imágenes sobre la vida comunitaria que se aspira recuperar o traer al presente.

En esa posibilidad de encuentro y proximidad familiar y organizacional que plantea el trabajo del comité, se resignifica el desplazamiento histórico que como pueblo los ha llevado hasta la metrópoli. Se construye un relato, una historia familiar común, que es capaz de traspasar generaciones y de emparentarse con la de otros. Este relato es capaz de reconocer modos colectivos propios de hacer y pensar el espacio, que se distinguen de las prácticas que tienen los otros, los chilenos, con los que se comparte en la cotidianidad de la periferia metropolitana. Así lo rememora una entrevistada respecto de la necesidad por plasmar en el diseño del conjunto habitacional algo distinto a la estandarización constructiva de vivienda en altura propuesta por la política:

nosotros desde un principio peleamos por casa. Entonces esa era como la lucha, que fuera casa, casa, casa [...] se argumentó de que el mapuche necesitaba un patio para el cultivo de hortalizas, para sus hierbas medicinales, por este mismo tema de las actividades mapuche que se realizan [...] machitún, *eluwün* [ceremonias; rituales], las despedidas a la gente que ya descansan [...] que hacerlo en un departamento era bastante complicado, que no cumplía con las características [...] ese fue como el argumento. (Entrevistada, habitante mapuche)

Bajo las precarias condiciones de existencia en las que han vivido, la auto-identificación pública como mapuche que realizan quienes forman el comité, no ha sido una cuestión históricamente fácil. Por décadas, sus códigos culturales como personas, familias y pueblo, se invisibilizaron y fundieron con los estigmas de clase y exclusión social que marcan a toda la población de esta comuna y que permea la propia acción del Estado hasta hoy. La auto-identificación como mapuche es una cuestión que se madura en silencio y se cultiva al interior de las viviendas. Y no ocurre necesariamente en todas las familias mapuche. Es común advertir en muchos de los testimonios que recorrieron esta investigación, como de otros estudios (Aravena 2003; Antileo y Alvarado 2017, 2018), que, en esa primera generación de mapuche desplazados, padres y abuelos de la mayoría de quiénes componen el comité de vivienda *Taiñ Newen Ruka Mapu*, se silencia el uso de su lengua nativa, el *mapudungun*. Con el asentamiento en la ciudad, no se hace más uso de la primera lengua, ni en lo público, ni en lo doméstico. Es una generación que toma la decisión consciente de dejar de enseñársela a sus hijas e hijos, frente al racismo estructural de la sociedad capitalina.

A pesar de esto, al interior del espacio familiar producido en esta ciudad ajena, muchos modos de comprender y actuar de acuerdo a la cosmovisión y los modos cotidianos de ser mapuche, permanecieron y se practicaron. La *reñma*, la familia, la nuclear y la extendida en una red, siempre presente, de parientes cercanos y lejanos, que viven Santiago y en el sur del país, juegan un rol clave en la supervivencia de una identidad distinta a la de sus vecinos del barrio. En la mayoría de los casos existe un traspaso generacional de conocimientos, prácticas colectivas y objetos, que les permiten a las personas del comité seguir sintiéndose e identificándose como mapuche y abrir un abanico de recursos organizacionales propios para enfrentar la homogeneización de la política pública. Siendo parte de un pueblo que se sitúa más allá de los márgenes de la ciudadanía impuesta por el Estado.

A través de la revitalización de estos modos colectivos de relacionarse y hacer, que van más allá de las reglas y normas impuestas por el mundo *winka* (chileno), el comité va construyendo un lugar que le es propio. Como señala Imilan, Garcés y Margarit (2014, 25) el proceso de diferenciación colectivo del “otro” hace posible la etnicidad, lo que ocurre cuando “individuos y colectivos “hacen algo” para diferenciarse de otros, por lo que esta diferenciación es un proceso activo, es una construcción”. La etnicidad se comprende como un proceso dinámico, interactivo y relacional, donde se ponen en juego distintas demandas por el reconocimiento, otorgándole un carácter político al concepto. En este sentido, “la etnicidad es una mediación identitaria con el ámbito político” (Martuccelli 2008, 41), donde se desarrollan relaciones de poder y demandas políticas, dando lugar a negociaciones que encuentran su origen en la identidad.

Mediante prácticas colectivas como el *trawiün* (encuentro), el *tratkintün* (intercambio), el *yeypipun* (rogativa), se van revitalizando dinámicas colectivas propias del mundo mapuche que son parte de las expectativas que se busca plasmar en el propio entorno físico de Villa Bicentenario II. Se busca alcanzar un diseño, tanto de las viviendas como del conjunto, que sea compatible y acoja aquellas prácticas económicas, sociales y culturales de carácter comunitario que aún se desarrollan como pueblo y que desbordan las características de diseño estandarizado entregadas en los conjuntos habitacionales subsidiados por el Estado (Figura 3).

En este sentido, la negociación de las formas construidas con los equipos profesionales de Ministerio de Vivienda es sustancial al caso. Sobre todo, respecto del cómo Villa Bicentenario II pudiera acoger espacios públicos



Figura 3. Encuentro de tejedoras, parte de actividades de conmemoración de la muerte de Matías Catrileo, en área común de futuro Jardín Infantil Intercultural.
Fotografías de Fontana, enero de 2014.

de otro tipo, donde se diera cabida a prácticas colectivas mapuche, que ningún otro sector de la urbanización Bicentenario terminó teniendo. Es en el equipamiento comunitario destinado a la Villa donde el comité vuelca sus pretensiones comunitarias sobre el diseño del espacio, disputando un lenguaje arquitectónico más cercano al mundo mapuche.

Surge así, en primer lugar, la figura de la *ruka* como forma construida, ya no asociada a la vivienda o el ámbito doméstico tradicional mapuche, sino que, a un carácter social y comunitario, tal como ocurre con muchas otras organizaciones mapuche que han desarrollado este tipo de construcciones en Santiago, durante las últimas dos décadas (Carmona 2017).

Para la gente de la Villa, la *ruka* hace referencia a un elemento singular dentro de su dinámica barrial. Se

trata de la sede social, la cual fue construida con la forma icónica de la vivienda tradicional mapuche y que se emplaza contigua a la plaza diseñada para la Villa. Bajo la nueva significación urbana que adquiere la *ruka*, esta aparece con un sentido espacio-temporal al tradicional o antiguo, como hogar. La *ruka* aquí es una construcción destinada a acoger tanto a las organizaciones de la Villa, instituidas bajo las formas del Estado, como también al encuentro socio-cultural mapuche y su interlocución política con otros actores sociales. En la *ruka* tienen lugar diversas prácticas sociales del mundo mapuche organizado en la metrópoli, como la realización del *eluwin* (velorio mapuche), pasando por talleres de enseñanza del mapudungun o la cultura, hasta el recibimiento de autoridades de gobierno o la atención de funcionarios públicos en terreno (Figura 4).



Figura 4. *Ruka* en la plaza de Villa Bicentenario II.
Fotografía de Fontana, mayo de 2013.

Además, se construyen otra serie de espacios comunes que, aunque visualmente son menos protagónicos, tienen mucha relevancia en las prácticas colectivas. También se presentan tres áreas residuales resultantes del diseño predial de las manzanas, que bajo la visión y recursos de los vecinos son destinadas y transformadas en huertas comunitarias. Una destinada a hortalizas y otras dos a plantas medicinales o *lawen*. Esta es una dinámica que lideran mujeres y son parte de una forma de concebir una educación comunitaria hacia sus hijos e hijas, además de hacer una apropiación efectiva del espacio público. Son un modo de poner en valor que marcan una diferencia visual y de ocupación respecto del entorno urbano circundante. Así también se erige un área destinada al *palín* (juego tradicional mapuche) y un área reservada para la construcción de un establecimiento de educación preescolar intercultural.

Por último y haciendo eco de las contradicciones que componen el presente histórico del pueblo mapuche, los nombres de las calles de la Villa Bicentenario son objeto de disputa y negociación simbólica sobre el espacio público proyectado. Son nombres disputados con las autoridades locales de turno, quienes tienen la potestad legal de esta definición. Al interior del comité se discuten y definen los nombres que llevarán las calles, los cuales reivindican algunos conceptos cosmovisionales escritos en *mapudungun*; así como el nombre de jóvenes mapuche asesinados por agentes del Estado en el contexto de las movilizaciones actuales que llevan las comunidades mapuche del sur del país en búsqueda de la recuperación de tierras. También se reconocerá el nombre de la Ministra de Vivienda y Urbanismo de turno que terminará materializando la construcción del conjunto de vivienda, largamente esperado durante diez años (Figura 5). Así lo rememora una entrevistada:

al mostrar el nombre de los pasajes de la Villa: esta es Alex Lemun [...] los nombres de las calles fueron una propuesta que hizo la directiva de ese entonces [...] o sea en realidad ellos, no fue como mucho a votación, ellos lo anunciaron en una reunión. Dijeron que la intención de ellos era colocar el nombre de los chiquillos [jóvenes], porque correspondía, porque había que reivindicar su lucha y la forma en que habían caído y todo [...] y nadie lo cuestionó, nadie en la asamblea dijo yo no estoy de acuerdo, [...] nadie lo cuestionó. (Entrevistada, habitante mapuche)

Lo relevante es que la mayoría de los nombres escogidos dan cuenta de los vigentes vasos comunicantes que existen entre la realidad urbana y rural del mundo

mapuche, fragmentada bajo la visión normativa del espacio que impone el Estado. Un ejemplo icónico es el reconocimiento de dos jóvenes mapuche en los nombres de las calles de la Villa, como Matías Catrileo y Julio Huentecura, que, habiendo nacido en la capital, regresan a las comunidades del sur a luchar por su pueblo. Se trata de un ejercicio de memoria y transmisión colectiva, que queda plasmado en la configuración física del espacio.

Conclusiones: tiempos de *weichan*

En este artículo se analiza la producción urbana de la periferia de una metrópoli latinoamericana como Santiago, a través del caso de la población indígena mapuche que habita en conjuntos de vivienda social construidos por el Estado chileno. En particular analizamos el caso de la Villa Bicentenario II en Cerro Navia (Región Metropolitana de Santiago, Chile), para establecer cómo el giro cualitativo de la política de vivienda social somete a la población indígena a las lógicas de la producción neoliberal del espacio, en función del reconocimiento de una diferencia cultural esencializada. Pero también para comprender cómo los grupos indígenas organizados en las grandes ciudades utilizan su etnicidad, o recursos culturales propios, no solo como una estrategia política de negociación frente a los estrechos márgenes de una política habitacional, sino también, como una estrategia de re-articulación de su dominio colectivo sobre el espacio, proyectando su propio relato histórico como pueblo y superando la esfera de la vivienda.

El comité de vivienda *Taiñ Newen Ruka Mapu*, al igual que mucha población mapuche organizada en Santiago, desarrolla un despliegue de lo colectivo bajo los nuevos modos y procedimientos formales que impone el Estado sobre sus formas de vida urbana. Esto en función de su reconocimiento como usuarios indígenas urbanos.

Sin embargo, esas formas en nada se relacionan con las lógicas y los modos propios de (re)conocimiento y organización que se han mantenido al interior del mundo mapuche por siglos, bajo conceptos y prácticas colectivas propias que se vuelven a revitalizar, de manera creciente, incluyendo la *Futa Waria* (gran ciudad). Prácticas que se desarrollan tanto bajo las lógicas estatales como fuera de éstas, pero que a su vez están ancladas a un espacio-tiempo distinto al relato lineal dominante que da continuidad a la colonialidad con que el Estado reconoce a los mapuche, como sujetos “otros”, minorizados al interior de un territorio nacional.



Figura 5. Intersecciones de calles con nombre de ministra y joven mapuche asesinado.
Fotografía de Fontana, mayo de 2013.

El comité de vivienda es una articulación de troncos familiares mapuche, con distintas trayectorias a través del territorio, que se proponen caminar juntos para el logro de una proyección colectiva sobre el espacio urbano, enfrentando un medio que no presentaba ninguna condición para darles cabida. Familias que, para disputar la posibilidad de decidir dónde localizarse en la metrópoli, próximas a sus familias y organizaciones, asumen estratégicamente la figura del comité de vivienda. Una orgánica creada por el Estado para organizar la demanda y favorecer la gestión privada de la vivienda de interés social, la cual hacen propia, para presionar al sistema de postulación estatal. Y así lograr una flexibilización en el andamiaje precario de una política pública orientada a la pertinencia étnica de la vivienda, la cual es circunstancial a un gobierno, pero no es estructural, respecto de las normas y procedimientos que rigen el Estado con relación a la vivienda, los pueblos originarios y los territorios que habitan. Es un comité que se articula bajo y frente a un sistema de acceso a la vivienda que saben es lejano, pero que les permite reconocer y diseñar formas para expresar un modo distinto de habitar el territorio, como mapuche. Como familias y pueblo, a pesar -de- y -en- la ciudad.

Una vez construido el conjunto habitacional, la forma del comité prefigurada por el Estado cumple su ciclo y se va diluyendo en el tiempo. Lo que permanece es la

espacialidad construida entre las formas erigidas y las prácticas colectivas que permanecen. Entre estas emergen nuevos acuerdos sociales a partir de la interacción cotidiana que significa habitar dentro de un nuevo entorno urbano, todos juntos, ahora como mapuche y vecinos a la vez. Surgen nuevos modos de relación colectiva con el espacio, que ya no tienen que ver con el marco espacio-temporal del Estado. Se abren múltiples y nuevas proyecciones, disímiles y convergentes a la vez, así como lo fueron las propias trayectorias que los trajeron hasta el momento de decidir caminar juntos para alcanzar una vivienda. Se entablan nuevas delimitaciones en el espacio, tanto internas, como externas al colectivo que van reconfigurando nuevas áreas de frontera entre el mundo indígena y no indígena, ahora al interior de la ciudad neoliberal.

Todo este despliegue de conceptos y prácticas mapuche que va revitalizando el comité a lo largo de las negociaciones no son solo un recurso funcional a este proceso, sino que se proyectan más allá de este. Son la base de un nosotros (*Inchiñ*) como pueblo que dinamiza y configura la espacialidad de la Villa, el cual se vuelve a transformar tras la entrega de las viviendas, donde cada familia vuelve a sus asuntos particulares.

Todo este bagaje en su conjunto fortalece las dinámicas colectivas de las familias que integran el comité y a través de las cuales se van revitalizando elementos

de convivencia y discurso como parte de un pueblo, los cuales trascienden a la temporalidad del *weichan* (lucha). Trascienden ese tiempo de lucha, destinado más que a la obtención de una vivienda, a la obtención de un lugar donde convivir de manera colectiva entre familias mapuche. En el comité se revitalizan prácticas y formas mapuche que se ven reflejadas en el entorno que construye la Villa, y que lo distinguen de su contexto urbano inmediato. Sin embargo, no están exentos de mezclarse con la experiencia espacio-temporal que significa habitar la ciudad neoliberal, y en ese proceso, ir redefiniendo las fronteras entre lo colectivo y lo individual, entre lo propio y lo ajeno.

Puede que las formas y los modos de organización colectivas cambien en el tiempo, cumplan sus ciclos, ya no involucren a todo el comité, pero la re-articulación de ciertas prácticas, objetos y conceptos recurrentes, siempre le han permitido al pueblo mapuche reconfigurar un modo propio de comprender y habitar el espacio. A partir de lo cual les es posible seguir reconstruyendo un tejido social, así como ejercer un dominio colectivo sobre el territorio. Esto a pesar de las yuxtaposiciones y particularismos que ese proceso les suponga habitando la gran metrópolis, hegemónizada por la presencia cotidiana del Estado y los flujos de capital.

Referencias

Alvarado Lincopi, Claudio. 2016. "Silencios coloniales, silencios micropolíticos. Memorias de violencias y dignidades mapuche en Santiago de Chile". *Aletheia* 6 (12).

Aninat, Isabel y Andrés Hernando. 2019. "Mapeando el laberinto de la política pública indígena en Chile". *Estudios Públicos*, (153).

Antileo Baeza, Enrique. 2013. "Políticas indígenas, multiculturalismo y el enfoque estatal indígena urbano". *Revista de Historia Social y de Las Mentalidades* 17 (1): 133-159.

Antileo Baeza, Enrique. 2014. "Lecturas en torno a la migración mapuche. Apuntes para la discusión sobre la diáspora, la nación y el colonialismo". En *El poder de la cultura. Espacios y discursos en América Latina*, editado por Alejandro Fielbaum, Renato Hamel y Ana López Dietz, 261-287. Santiago: Ediciones Facultad de Filosofía y Humanidades.

Antileo Baeza, Enrique y Claudio Alvarado Lincopi. (Eds.). 2017. *Santiago waria mew: memoria y fotografía de la migración mapuche*. Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.

Antileo Baeza, Enrique y Claudio Alvarado Lincopi. (Eds.). 2018. *Fütra Waria o Capital del Reino. Imágenes, escrituras e historias mapuche en la gran ciudad 1927-1992*. Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.

Aravena, Andrea. 2003. "Los mapuches-warriaches; procesos migratorios contemporáneos e identidad mapuche urbana". *América Indígena*, 162-188.

Araya, J. (2002). Identidad y conflicto mapuche en los discursos de longkos y machis (IX Región — Chile). *Razón y Palabra*, 7(26).

Arfuch, Leonor. 2010. *El espacio biográfico*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Baronnet, Bruno, Mariana Mora y Richard Sthaler-Sholk. 2011. *Luchas "muy otras"*. San Cristóbal de la Casas: Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco.

Bengoa, José. 2014. *Mapuche, colonos y Estado Nacional*. Santiago: Catalonia.

Boccara, Guillaume. 2011. "The Government of "Others": On Neoliberal Multiculturalism in Latin America". *Actuel Marx* 50: 191-206.

Boccara, Guillaume. 2012. "Multiculturalisme, néolibéralisme, démocratisation". En *Le multiculturalisme au concret. Un modèle latino-américain?*, editado por Christian Gros y David Dumoulin-Kervran, 55-69. París: Presses Sorbonne Nouvelle.

Bourdieu, Pierre. 2010. *La miseria del mundo*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Carmona, Rosario. 2017. *Rukas mapuche en la ciudad*. Santiago: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Chihuailaf, Elicura. 1999. *Recado confidencial a los chilenos*. Santiago: Lom Ediciones.

Comaroff, John y Jean Comaroff. 2009. *Ethnicity, Inc.* Chicago: Chicago Studies in Practices of Meaning.

Correa, Martín, Raul Molina y Nancy Yáñez. 2005. *La Reforma agraria y las tierras mapuche. Chile 1962-1975*. Santiago: LOM.

Ducci, Maria. 1997. "Chile: el lado oscuro de una política de vivienda exitosa" *Revista EURE* 23 (69): 91-115.

Ducci, Maria. 2000. "Chile: The Dark Side of a Successful Housing Policy." En *Social Development in Latin America*, editado por Joseph S. Tulchin y Allison M. Garland, 149-174. Colorado: Woodrow Wilson International Center of Scholars.

Dumoulin-Kervran, David y Christian Gros. 2012. "Un modèle latino-américain?" En *Le multiculturalisme au concret. Un modèle latino-américain?*, editado por Gros Christian y David Dumoulin-Kervran, 13-41. París: Presses Sorbonne Nouvelle.

Durán, Gustavo, Manuel Bayón, Alejandra Bonilla Mena y Michael Janoschka. 2020. "Vivienda social en Ecuador: violencias y contestaciones en la producción progresista de periferias urbanas". *Revista INVI* 35(99): 34-56.

Fijalkow, Y. 2016. *Sociologie du logement*. París: La Découverte.

Fontana, Mauro. 2019. "Wariatun, espacialidades mapuche en la metrópoli neoliberal: caso: desplazamiento mapuche al Área Metropolitana de Santiago 1975-2016." Tesis de doctorado, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago.

Fontana, Mauro. 2022. "Wariatun, espacialidades mapuche en la metrópoli neoliberal. La producción de la otredad en el espacio." En *Descolonizando territorios urbanos: de la planificación colonial a respuestas desde la interculturalidad crítica*, editado por Matthew Caulkins, Carlos Cornejo-Nieto, Mauro Fontana, Yanina Herrera, Diego Benavente y Steffano Vergara, 111-132. Concepción: Universidad de Concepción.

Fuster-Farfán, Xenia. 2015. *(Re)Conocimiento de la ciudad mapuche: etnidad y construcción del hábitat en la Villa Bicentenario de Cerro Navia. Santiago*. Tesis para optar al grado de magíster en Hábitat Residencial. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, Santiago.

Fuster-Farfán, Xenia. 2019. "Las políticas de vivienda social en Chile en un contexto de neoliberalismo híbrido". *EURE* 45(135): 5-26.

Fuster-Farfán, Xenia. 2021. "Exception As a Government Strategy: Contemporary Chile's Housing Policy. *International Journal of Housing Policy*, 1-27.

Hidalgo, Rodrigo, Voltaire Alvarado y Daniel Santana. 2017. "La espacialidad neoliberal de la producción de vivienda social en las áreas metropolitanas de Valparaíso y Santiago (1990-2014): ¿hacia la construcción ideológica de un rostro humano?" *Cadernos Metrópole* 19 (39): 513-535.

Imilan, Walter. 2016. *Pueblos originarios y hábitat residencial urbano. Diálogo sobre políticas habitacionales y pertinencia cultural en Chile*. Santiago: CONADI - INVÍ.

Imilan, Walter. 2017a. "Luchas y demandas por la vivienda indígena urbana. Emergencia de conjuntos de vivienda subsidiada para población indígena urbana en Chile". *Revista AUS* (21): 61-67.

Imilan, Walter. 2017b. "Demandas indígenas por vivienda en Santiago de Chile". En *Hacia dónde va la vivienda en Chile*, editado por Walter Imilan, Jorge Larenas, Gustavo Carrasco y Sandra Rivera, 41-53. Santiago: Editorial Adrede.

Imilan, Walter, Alejandro Garcés y Daisy Margarit. 2014. *Poblaciones en movimiento. Etnificación de la ciudad, redes e integración*. Santiago: Universidad Alberto Hurtado.

Imilan, Walter, Patricia Olivera y Joe Beswick. 2016. "Acceso a la vivienda en tiempos neoliberales: un análisis comparativo de los efectos e impactos de la neoliberalización en las ciudades de Santiago, México y Londres." *Revista INVÍ* 31(88): 163-190.

Iturralde, Manuel. 2003. "Guerra y derecho en Colombia: el decisionismo político y los estados de excepción como respuesta a la crisis de la democracia." *Revista de Estudios Sociales*, 15: 29-46.

James, Matthew. 2013. "Neoliberal Heritage Redress". En *Reconciling Canada: Critical Perspectives on the Culture of Redress*, editado por Jennifer Henderson y Pauline Wakeham, 31-46. Toronto: University of Toronto Press.

Janoschka, Michael y Rodrigo Hidalgo. 2014. "La ciudad neoliberal. Estímulos de reflexión crítica". En *La ciudad neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid*, editado por Michael Janoschka y Rodrigo Hidalgo, 7-32. Santiago: Pontificia Universidad Católica de Chile.

Lévy-Vroelant, Claire. 2011. "Le welfare vu du logement: logement social et Etat-providence en question." En *Loger l'Europe. Le logement social dans tous ses Etats*, editado por Noémie Houard, 207-231. París: La documentation Française.

Leyva, Xochitl y Shannon Speed. 2008. "Hacia una investigación descolonizada: nuestra experiencia en co-labor". En *Gobernar (en) la diversidad: experiencias indígenas desde América Latina. Hacia una investigación de co-labor*, editado por Xochitl Leyva, Araceli Burguete y Shannon Speed, 34-59. México D.F.: CIESAS.

Llancapán Calfucura, J., Cariqueo Colpihueque, F., Antihuala Ñanco, J., Atán Hito, L., Canihuante Cabezas, P., Coñoecar Millan, I., . . . Lemuñir Huinca, J. (2000). "Informe final del "grupo de trabajo indígenas urbanos". Indígenas en la ciudad: sueños y realidades para un Nuevo Trato". En *Informe Final "Grupo de Trabajo para los Pueblos Indígenas"*, editado por MIDEPLAN, 511-535. Santiago: MIDEPLAN.

Martuccelli, Danilo. 2008. "Etnicidades modernas: Identidad y democracia." En *Revisitar la etnidad: miradas cruzadas en torno a la etnidad*, editado por Daniel Gutiérrez y Helene Balslev, 41-70. Ciudad de México: Siglo XXI editores.

McElhinny, Bonnie. 2016. "Reparations and racism, discourse and diversity: Neoliberal multiculturalism and the Canadian age of apologies." *Language & Communication*, 51: 50-68.

Ministerio de Vivienda y Urbanismo. 2016. "Obras urbanas y habitacionales con pertinencia indígena." Santiago: Ministerio de Vivienda y Urbanismo.

Nascimento, Paulo, y Luis Salinas. 2020. "Financialization of housing policies in Latin America: a comparative perspective of Brazil and Mexico." *Housing Studies*, 35(10): 1633-1660.

Ochoa, Ana. 2003. "Sobre el estado de excepción como cotidianidad: cultura y violencia en Colombia." *Signo y Pensamiento*, 22(43): 51-69.

Pairicán, Fernando. 2014. *Malón, la rebelión del movimiento mapuche 1990-2013*. Santiago: Pehuén.

Pradilla, Emilio. 2014. La ciudad capitalista en el patrón neoliberal de acumulación en América Latina. *Cadernos Metrópole*, 16(31): 37-60.

Quentin, Aurélie. 2020. "Ville et gouvernementalité néolibérale en Amérique latine: Étude des modes de subjectivation par l'accès au logement subventionné à Quito". *Raisons politiques* 3 (3): 73-92.

Rodríguez, Juan, Pedro Etchepare, y Marianela Altamirano. 2010. "Asociación y disociación de la imagen de la pobreza en conjuntos urbanos planificados y espontáneos de vivienda social." *Boletín CF+S*, 42-43: 267-275.

Sabatini, Francisco, y Alejandra Rasse. 2017. "Segregación espacial de hogares indígenas en ciudades chilenas." *Andamios*, 14(35): 309-333.

Sabbagh, Daniel. 2011. "La discrimination positive: une « politique de l'exception » ?" *Tracés. Revue de Sciences humaines*, 20(1): 97-106.

Saldívar, Emiko. 2008. *Prácticas cotidianas del Estado: una etnografía del indigenismo*. D.F. México: Universidad Iberoamericana.

Salinas, Luis, y Pardo, Ana. 2018. "Urbanismo neoliberal en la expansión de las ciudades. El caso de ciudad de México". *Bitácora Urbano Territorial*, 28(1): 113-119.

Santana Rivas, Daniel, Voltaire Alvarado y Rodrigo Hidalgo. 2019. *Las geografías del neoliberalismo en América del sur. Ensayos descriptivos, críticos y necesarios*. Santiago: GEOLIBROS.

Sepúlveda, Bastien, y Paulina Zúñiga. 2015. "Geografías indígenas urbanas: el caso mapuche en La Pintana, Santiago de Chile". *Revista de geografía Norte Grande*, (62): 127-149.

Thiers, Jenniffer. 2014. "Santiago Mapuche. La dimensión indígena del espacio urbano en Chile." *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* 18. <https://revistes.ub.edu/index.php/ScriptaNova/article/view/15036>

Wuhl, Simon. 2007. *Discrimination positive et justice sociale*. París: Presses Universitaires de France.

Xenia Fuster-Farfán

Académica del Departamento de Geografía de la Universidad de Concepción, Chile. Doctora en Estudios Urbanos, Planificación y Urbanismo, Universidad de París VIII. Directora del Laboratorio Urbano (LabUrba) de la Universidad de Concepción e investigadora responsable del proyecto ANID SA77210085 y FONDECYT N°11240564 “Gobernar la crisis de la vivienda en Chile”. También es investigadora del Centro de Desarrollo Urbano Sustentable (ANID FONAP 1423A0004). Sus líneas de investigación se orientan al análisis de las políticas urbano-habitacionales, la acción del Estado, las desigualdades urbanas y la producción de dispositivos excepcionales en las políticas públicas.

Mauro Fontana

Académico del Departamento de Urbanismo de la Universidad de Concepción. Arquitecto, doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Su desarrollo en la arquitectura y el urbanismo tiene un marcado sentido social y enfoque territorial, en una fuerte y permanente interconexión con la geografía humana y las ciencias sociales. Sus líneas de investigación se enfocan en las espacialidades y territorialidades indígenas contemporáneas, rurales y urbanas, así como conflictos territoriales que emergen bajo los impactos del neoliberalismo.

Matthew Caulkins

Académico del Departamento de Urbanismo de la Universidad de Concepción. Arquitecto, magíster en urbanismo y PhD en estudios urbanos. Sus investigaciones se centran en expresiones marginalizadas de propiedad como las ocupaciones de edificios abandonados en São Paulo, Brasil, y la construcción de *rukas* (casas ancestrales) en Santiago, Chile. Actualmente integra el Grupo de Estudios Interculturales en Urbanismo y Territorio (GRIUT) en la Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Geografía de la Universidad de Concepción, Concepción, Chile.